



Veinte años después

Lo ocurrido en la Europa central después de la caída del Muro de Berlín en 1989 invita a creer en el progreso.

De lo sucedido en el lado occidental del Muro apenas puede dudarse: es el periodo de prosperidad y paz más largo de la Europa contemporánea.

De lo ocurrido al otro lado del Muro, sólo puede contarse una zona catastrófica. La antigua Yugoslavia que convirtió su salida del comunismo en un infierno étnico y genocida: 140 mil muertos en las guerras de Bosnia, Croacia y Kosovo.

La democracia, el mercado y la libertad se instalaron desigual pero efectivamente en el resto de la vieja Europa comunista. El temor de que con el deshielo volvieran a la escena viejos demonios aplazados de intolerancia y nacionalismo, se diluyó en un horizonte de democracias efectivas donde predominan los regímenes liberales y de centro izquierda, con sólo unos brotes de antiguo antisemitismo o nueva xenofobia.

La economía de mercado ha hecho milagros en algunos países, y en otros no tanto. En todos ha golpeado viejas redes sociales. Según una encuesta del Banco Mundial y del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, la mitad de los ciudadanos de los viejos países comunistas dice vivir hoy peor que hace 20 años.

Pero en todos ha creado una nueva sociedad que mira con optimismo hacia el futuro. Según la misma encuesta, la inmensa mayoría de los ciudadanos ex comunistas piensa bien del futuro que espera a sus hijos.

Varias naciones centroeuropeas han tenido en estos años mejor desempeño que México, generando un ingreso per cápita mayor: Eslovenia (24,180 dólares de ingreso per cápita), República Checa (16,680), Eslovaquia (16,240), Estonia (13,980), Croacia (13,220), Hungría (12,530), Lituania (12,090), Letonia (11,910), Polonia (10,580).

Luego vienen los que lo han hecho peor que México: desde Rusia (8,230 mil dólares) hasta Moldavia (1,510), pasando por Rumania, Bulgaria, Montenegro, Serbia, Bielorrusia, Macedonia, Bosnia, Albania y Ucrania.

Abominable es que un sector de los nuevos inversionistas exitosos sean antiguos burocratas o jefes de mafias que acumularon dinero en bancos extranjeros durante el comunismo y luego como capitalistas compraron barato.

Todo esto y mucho más puede leerse con beneficio en la edición de esta semana de *The Economist*, en el que se apunta al pasar la ganancia mayor de estos años: "El renacimiento parcial del espíritu público, la confianza, la decencia y la amabilidad", luego de medio siglo de "miedo y mentiras". ■■

acamin@milenio.com

